Estudis Castellonencs
Núm. 1 (2a època) 2015-2016. Pp. 211-236
ISSN: 1130-8788

ANTONIO CARIDAD SALVADOR

Departamento de Historia Contemporánea (Universidad de Valencia)
IES Peset Aleixandre (Paterna)

La revuelta de los matiners en Valencia y el sur de Aragón

Resumen

Este artículo trata de analizar la revuelta de los *matiners* en Valencia y el sur de Aragón, estudiando su origen, su desarrollo y las causas de su fracaso. En esos años Valencia y Aragón se vieron expuestas a incursiones procedentes de Cataluña que intentaron promover la rebelión en estos territorios. Sin embargo, los carlistas encontraron poco apoyo popular, debido a la recuperación de la economía, al deseo de paz ante una guerra aún reciente, a la neutralidad de la Iglesia y al respaldo de los notables locales al nuevo régimen. Todo esto hizo fracasar rápidamente estas invasiones y revueltas, tanto en Valencia como en Aragón.

Palabras clave

Carlistas, liberales, guerras carlistas, historia militar, matiners, guerrillas.

Abstract

This article tries to analyze the revolt of the matiners in Valencia and the south of Aragon, studying his origin, his development and the reasons of his failure. In those years Valencia and Aragon were exposed to incursions proceeding from Catalonia that tried to promote the revolt in these territories. Nevertheless, the Carlists found little popular support, due to the recovery of the economy, the desire of peace before a still recent war, the neutrality of the church and the support of the landowners to the new regime. All that made fail quickly these invasions and revolts, both in Valencia and in Aragon.

Key words

Carlists, liberals, carlist wars, military history, matiners, guerrilla.

Aunque la revuelta de los *matiners* fue especialmente importante en Cataluña, no fue un conflicto reducido al Principado, como a veces se cree. Por el contrario, los rebeldes trataron de propagar la lucha armada al resto de la península y, durante varios meses, llegaron a operar algunas partidas absolutistas en Valencia y Aragón. Estas campañas han sido poco estudiadas y a menudo ignoradas cuando se habla de la guerra de los Matiners. Y esto es lamentable, porque también los fracasos del carlismo nos ayudan a entender mejor lo que hay detrás de este movimiento, sobre todo cuando contrastan con un auge del levantamiento en otros lugares. Por todo ello he creído conveniente llamar la atención sobre esta parte del conflicto, que nos puede aportar enseñanzas muy útiles para comprender mejor la evolución del carlismo.

Al realizar este trabajo me he encontrado con el problema de la falta de bibliografía reciente sobre el tema. Hay que decir que la revuelta de los Matiners ha sido poco estudiada en las últimas décadas y, cuando lo ha sido, los estudios se han centrado en Cataluña, hablando muy poco o nada de otras zonas de España. Al mismo tiempo, las investigaciones sobre la sociedad y la economía de la época tampoco me han sido muy útiles, ya que el carlismo de 1848-1849 fue un movimiento tan minoritario en la zona estudiada que es difícil atribuirlo a problemas sociales a gran escala. Por ello he tenido que remontarme más atrás en el tiempo y basar mi estudio principalmente en fuentes de la época, como la prensa, los archivos y la bibliografía decimonónica, que son las que nos dan una información más abundante. Con lo que me han aportado estas fuentes y con mis propios conocimientos sobre el carlismo he

tratado de analizar este movimiento, explicando sus orígenes y tratando de averiguar por qué fracasó tan rápidamente.

ANTECEDENTES

Tras su derrota en la guerra de los siete años los principales jefes absolutistas se vieron abocados al exilio, aunque no por ello desistieron de nuevas tentativas armadas. De hecho, en 1842 se produjo en el Maestrazgo una nueva rebelión, dirigida por el Groc, la Cova, Marsal y el Serrador, que, pese a estar formada por pequeñas partidas guerrilleras, pudo mantenerse durante bastante tiempo en las montañas del norte de Castellón. No fue hasta 1844 cuando el general Villalonga aplastó la rebelión, en la que habían tomado parte unos 400 guerrilleros,[1] pero que había contado con poco apoyo de la población de la zona, cansada ya de tantos años de guerra.

Dicho movimiento no fue respaldado por la dirección del partido tradicionalista, que en esa época estaba empezando a pensar en una solución de compromiso. Se trataba de casar al hijo de Carlos María Isidro con Isabel II, que por esas fechas había alcanzado la mayoría de edad. El proyecto no era compartido por todos los carlistas, ya que una fracción exaltada, encabezada por Forcadell, era partidaria de continuar con las revueltas. Pero Cabrera, Villarreal y Elío, pertenecientes a la fracción moderada, consiguieron que don Carlos se pusiera de su parte en el proyecto de unir en matrimonio a las dos ramas familiares. Solo en caso de no conseguirlo se planteaban recurrir de nuevo a las armas.[2]

Esta última corriente se vio reforzada por el fracaso de las últimas revueltas, que habían desprestigiado a los partidarios de la vía armada, así como por la consolidación de las reformas liberales, que cada vez parecían más difíciles de anular. También ayudó a emprender estos planes el conservadurismo que estaba tomando el régimen isabelino después del derrocamiento de Espartero. A mediados de los años 40 los moderados, dirigidos por Narváez, estaban paralizando la venta de bienes desamortizados, disolviendo las milicias progresistas, restringiendo el derecho al voto y preparando una nueva Constitución, en la que la corona tuviera un papel más destacado. Esto facilitó que el ala más posibilista del carlismo empezara a ver con buenos ojos un acercamiento a los moderados, como la forma más rápida y fácil de alcanzar el poder en España. Hay que tener en cuenta que dentro de este partido había un sector más conservador, que tenía mucho en común con el carlismo y que no veía mal una salida pactada, a fin de acabar con un permanente foco de conflictos, como era la disputa dinástica.

De esta manera, en junio de 1844 se publicaron las condiciones propuestas por don Carlos

1 *Diario Mercantil de Valencia*, 14 de febrero, 16 de mayo y 14 de septiembre de 1843. *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 28 de junio de 1844. Pirala, 1892-1906, vol. 1: 171. Sauch, 2004: 387-389.

2 *Diario Mercantil de Valencia*, 1 de agosto de 1844.

para renunciar a sus derechos al trono si se casaba a su primogénito con la reina.[3] En esta operación colaboró el diario *La Esperanza*, que se publicaba en Madrid y que era el más favorable a la causa carlista, aunque no lo reconociera abiertamente. Así pues, en marzo de 1845 el citado periódico recomendó la boda de Isabel II con el hijo de Carlos María Isidro, como posible solución para la disputa sucesoria.[4] También en este sentido se pronunció Jaime Balmes, uno de los pensadores conservadores más destacados de la época.[5] Por ello, y creyendo que el plan podía tener éxito, don Carlos abdicó en su hijo Carlos Luis, que tomó el título de conde de Montemolín y redactó un manifiesto destinado a los españoles.[6]

Mientras tanto, en Valencia y Aragón pasaban algunas cosas. En agosto de 1844 el antiguo cabecilla carlista Manuel Salvador (a) *Charelo*, volvió de Francia y se escondió en una casa de campo del término de Benlloch. El alcalde de dicho pueblo, en cuanto se enteró, salió en su búsqueda con varios vecinos y lo capturó enseguida, poniéndolo a disposición del comandante general interino de Castellón.[7] Casi un año después unos vecinos de Calanda (Teruel), que habían sido combatientes carlistas, bebieron más de la cuenta y se pusieron a cantar, en la puerta de la taberna, unos versos en los que se daban mueras a la Constitución y a los *negros*. Esto preocupó a las autoridades y llevó al comisario de protección y seguridad de Alcañiz a salir de dicha ciudad con un grupo de guardias civiles, en la madrugada del 23 de julio de 1845. Pese a la rapidez de su reacción no pudo capturar a dichos sujetos, que huyeron apresuradamente, por lo que se limitó a abrirles una causa.[8]

Un año después los legitimistas moderados vieron frustrados sus planes, al producirse el matrimonio entre Isabel II y Francisco de Asís. Este fracaso no dejó otra opción que la revuelta armada, si es que los carlistas querían conseguir el poder. Por ello fue entonces cuando los principales jefes tradicionalistas huyeron a Inglaterra, desde donde prepararon una nueva rebelión.[9] El alzamiento comenzó en Cataluña en el otoño de 1846, aunque tardó un poco en llegar a Valencia y a Aragón. La primera noticia que tenemos de ello data de enero del año siguiente, cuando una partida de 12 infantes y 4 caballos se acercó a las inmediaciones de Valencia para anunciar un próximo llamamiento general, aunque sin admitir en sus filas a los mozos que se presentaban.[10]

Evidentemente, esto no era una rebelión, por lo que las comarcas valencianas y aragonesas permanecieron tranquilas durante un tiempo, sin que cesaran por ello las conspiraciones de los partidarios de don Carlos. Una de ellas se produjo en marzo, cuando los emigrados carlistas de Argel prepararon una expedición a las playas de Levante para iniciar una revuelta.

---

3 *Diario Mercantil de Valencia*, 29 de junio de 1844.

4 *Diario Mercantil de Valencia*, 13 de marzo de 1845.

5 Canal, 2000: 126 y 127.

6 Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, legajo H 2842. *Diario Mercantil de Valencia*, 7 de junio de 1845.

7 *Diario Mercantil de Valencia*, 24 de agosto de 1844.

8 *Diario Mercantil de Valencia*, 3 de agosto de 1845.

9 *Diario Mercantil de Valencia*, 26-28 de septiembre de 1846.

10 *Diario Mercantil de Valencia*, 25 de enero de 1847.

Pero las autoridades francesas seguían la pista a los principales instigadores y detuvieron a algunos de ellos, entre los que se encontraba Francisco Macarulla, que ejercía de ayudante de Cabrera.[11] Un mes después los absolutistas de Orihuela trataron de levantar la bandera de la rebelión y para ello organizaron un club, creyendo que podía triunfar la causa del conde de Montemolín. Pero el jefe político y el comisario de protección y seguridad pública, Francisco Adalid, descubrieron el complot y lograron frustrarlo a tiempo.[12]

DESARROLLO DEL CONFLICTO

El primer combate de que tenemos noticia se produjo el 24 de abril de 1847, cuando la partida de Martí (de la que no sabemos nada hasta entonces), se enfrentó con las tropas de Fanti en La Ginebrosa (Teruel). La fuerza rebelde debió de ser disuelta en este combate, ya que durante los meses siguientes el Bajo Aragón permaneció totalmente tranquilo. No es hasta septiembre cuando penetra en la zona otra partida carlista, probablemente procedente de Cataluña y dirigida por Francisco Cardona. Este individuo, que había sido oficial del primer batallón de Mora durante la guerra de los siete años, recorrió el antiguo reino de Valencia, antes de ser derrotado en Alberic.[13]

A partir de entonces la guerra se intensificó al sur del Ebro. Un mes después apareció en el Bajo Aragón un tal Griñón, que había combatido en la caballería de Cabrera y que procedía de Cataluña. Pasó el Ebro por Fayón (Zaragoza)[14] y, en la noche del 19 al 20 de octubre, entró con 15 hombres mal armados en Castellote, marchando después a Mas de las Matas y a Aguaviva (Teruel), exigiendo en cada pueblo 14 o 16 raciones, así como algunas cantidades de dinero. Tras estos hechos las autoridades de Castellote vivieron en continuo sobresalto, escondiéndose a todas horas, especialmente por las noches, cuando tenían que marcharse a dormir a las huertas, casas de campo u otros escondites, para evitar una sorpresa. Todo esto ocurría sin que se viera una columna de tropa hasta dos o tres horas después de haber salido los carlistas. Tampoco había destacamentos de la guardia civil en la zona para hacer frente a las pequeñas partidas absolutistas, que causaban muchas vejaciones y un descontento general. Este malestar aumentó cuando empezó a correr la voz de que el conde de Montpensier se pondría al frente de los rebeldes y que antes de Navidad habría tropas francesas en España. Dichos rumores eran despreciados por las personas con algún conocimiento, pero la masa del pueblo los creía y empezó a considerar *afrancesados* a los que no pensaban como ellos.[15]

---

11 *Diario Mercantil de Valencia*, 19 de marzo de 1847.

12 *Diario Mercantil de Valencia*, 26 de abril de 1847.

13 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 117.

14 *Diario Mercantil de Valencia*, 27 de octubre de 1847. Según Ferrer, Griñón se levantó a principios de agosto. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 117.

15 *Diario Mercantil de Valencia*, 1 de noviembre de 1847.

Todo ello llevó a las autoridades a tomar algunas medidas de emergencia. El 1 de noviembre el gobernador militar de Morella ordenó a todos los pueblos de su distrito que colocasen a dos paisanos de vigilancia en la torre de la iglesia para avisar en caso de que avistasen a gente armada. Además, si los carlistas entraban en el pueblo debían comunicar lo antes posible la dirección que habían tomado, sin que se les admitiese ninguna excusa para ello. También los masoveros debían dar el parte correspondiente en el caso de que viesen por el campo a fuerzas enemigas. Y no solo ellos, ya que los alcaldes fueron obligados a reconocer todos los días el término municipal para informar después a las autoridades.[16]

En un principio esto no cambió mucho las cosas, ya que los carlistas continuaron con sus operaciones, como hasta entonces. Otra partida que empezó a operar por la zona fue la de Cendrós, que el 2 de noviembre cruzó el Ebro cerca de La Venta de Cardiel (Huesca) procedente de Cataluña.[17] Esta facción contaba con 200 hombres y estaba dirigida, en su mayor parte, por oficiales carlistas recién llegados de Francia. Poco después los rebeldes entraron en Calaceite (Teruel), de donde se llevaron el dinero que pudieron hallar, a cuenta de la contribución. Todo esto alarmó a muchos habitantes de la zona, que empezaron a temer por otra larga guerra, que podría conducirlos a la ruina. Al mismo tiempo, los ayuntamientos se quejaban de que era imposible, dado el estado de miseria en que se encontraban esas comarcas, pagar al erario público las enormes contribuciones que se les había impuesto y, al mismo tiempo, las crecidas exacciones de la facción.[18]

Por suerte para los pueblos, la partida de Cendrós fue derrotada el 14 de noviembre por una columna isabelina de tropa y guardias civiles. A consecuencia de este combate cayeron prisioneros Jaime Aragonés, Pedro Cendrós (hijo del jefe) y cinco voluntarios.[19] Además, la mayor parte de la facción se disolvió y sólo quedó una partida de 50 hombres que, al mando de Pablo Montañés, huyó hacia Alcañiz.[20] Este cabecilla se reunió con Griñó y consiguió aumentar sus fuerzas a finales de mes, pese a ser perseguido por varias columnas.[21]

Una de estas fuerzas la mandaba el general Campuzano, quien, tras aplastar a los carlistas del partido de Tortosa, marchó contra las gavillas de Montañés y Griñón, que habían invadido algunos lugares. A estos jefes rebeldes se les habían unido Gamundi (antiguo comandante de miñones de Cabrera), el Catorro y Lasmarías, aumentando sus fuerzas hasta los 80 hombres, que se dividían en grupos más pequeños cuando les convenía. La mayoría de esos carlistas habían combatido en la anterior guerra civil y es posible que fueran auxiliados, por temor o simpatía, por los habitantes de la comarca.[22]

---

16 Archivo Municipal de Castellfort, caja 103, legajos 22 y 23.

17 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 118.

18 *Diario Mercantil de Valencia*, 10 y 11 de noviembre de 1847.

19 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 118.

20 *Diario Mercantil de Valencia*, 23 de noviembre de 1847 y 8 de enero de 1848. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 9: 205.

21 *Diario Mercantil de Valencia*, 30 de noviembre de 1847.

22 *Diario Mercantil de Valencia*, 8 de enero de 1848.

Durante varias semanas continuó la persecución de dichas fuerzas rebeldes,[23] que eran las únicas que operaban en Valencia y Aragón. De esta manera, el 20 de diciembre las partidas montemolinistas fueron derrotadas y dispersadas en las inmediaciones de Blesa (Teruel), dejando así de existir. Los carlistas tuvieron 6 muertos y 12 prisioneros, y perdieron ocho caballos y muchas armas, presentándose los demás al indulto. En cuanto a los jefes, el único que cayó prisionero fue Lasmarías, que fue pasado por las armas en Calanda, el 27 de diciembre.[24] Unos días después se presentó a indulto Griñón, que se titulaba *comandante general del Maestrazgo* y que pasó a Valencia con el permiso correspondiente.[25] Ya sólo quedaban Gamundi y Montañés, que pudieron esconderse y ponerse a salvo, en espera de tiempos mejores.[26]

Después de estos hechos dejó de haber partidas rebeldes durante un tiempo, pero esto no significaba que los carlistas permanecieran inactivos. De hecho, el 2 de enero de 1848 llegó a Orihuela un tal Espinosa, procedente de Niza, donde residía por aquel entonces Cabrera. Dos días más tarde, a las 12 de la mañana, se celebró una reunión en casa del oficial carlista Agustín Caballero, a la que asistieron personas notables de Orihuela y de varios pueblos de la provincia. Su objetivo era levantar partidas rebeldes entre Valencia y Lorca, que distrajeran a las autoridades liberales y les obligaran a retirar tropas de Cataluña. Para ello habían confeccionado uniformes y armamento, que tenían depositados en Orihuela, Redován, Elche, Monforte, Albaida, Lorca y Yecla.[27] Al mismo tiempo, se preparaba un desembarco de 300 fusiles y unos cuantos hombres en las playas de Murcia, para formar guerrillas que fueran creciendo mientras avanzaran hacia la ciudad de Valencia, en combinación con tropas que vendrían desde Cataluña.[28]

Por otra parte, Vicente Juan (fraile de Albaida procedente de las filas carlistas y amigo íntimo de Cabrera), subía de vez en cuando a Castellón para recibir instrucciones del centro montemolinista de dicha ciudad. Luego las comunicaba a sus agentes en la provincia de Alicante, pasando a veces a transmitirlas al círculo subalterno establecido en Orihuela. El líder de este grupo era Agustín Caballero y los oficiales que lo componían, equipados con sus uniformes y sus boinas, eran José Jofre, Antonio Cepi, Mariano Arosar, Juan Aracil y los dos hermanos Espinosa, entre otros.[29]

Todo este plan se vino abajo el 14 de enero, cuando el jefe político de Alicante se enteró de que en Redován, a pocos kilómetros de Orihuela, se ocultaban algunas armas, vestuarios y prendas militares. Se presentó entonces en casa de un aperador de Elche, conocido por sus ideas carlistas y capturó allí 60 fusiles y otros tantos pantalones, así como chaquetas, cananas, boinas

23 *Diario Mercantil de Valencia*, 15 de diciembre de 1847.

24 *Diario Mercantil de Valencia*, 3 y 8 de enero de 1848.

25 *Diario Mercantil de Valencia*, 1 de febrero de 1848.

26 *Diario Mercantil de Valencia*, 8 de enero de 1848.

27 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

28 Miró, 2003: 425.

29 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

blancas y algunos efectos de montar. Además, encontró cuatro horas después varias armas de fuego, que se encontraban esparcidas por la falda de una sierra cercana. Algo parecido hizo el alcalde de Orihuela, que realizó una captura similar en casa de otro hombre, en la noche del 15 al 16. Tras estos hechos se detuvo a varias personas implicadas, en un principio de poca importancia.[30] Sin embargo, las autoridades fueron tirando del hilo y consiguieron detener a toda la cúpula carlista antes del 26 de enero, salvo a Agustín Caballero, que fue el único que consiguió escapar.[31] Asimismo, también fracasaron los intentos de desembarco, al ser detenidos en Orán y Tolón los montemolinistas que preparaban la invasión.[32]

Descabezado este movimiento, los partidarios del conde de Montemolin no volvieron a la carga hasta unos meses después. El primer alzamiento se produjo en mayo, cuando Pascual Aznar (a) *el Cojo de Cariñena*, se levantó en armas en Fuentes de Ebro (Zaragoza), con el apoyo de Cabrera, que le había mandado 16.000 duros para organizar la insurrección.[33] Por otra parte, en el Matarraña se formó una partida de 16 hombres, compuesta por indultados del invierno anterior y que eran vecinos de La Fresneda (Teruel). Este grupo entró en acción el 22 de mayo a las tres de la mañana, cuando sorprendió la villa de Valderrobres (Teruel), liberando a los presos y engrosando sus filas con nueve de ellos. Luego fueron a las casas del juez de primera instancia y del comandante de armas, llevándose de allí varias escopetas, pero sin molestar a sus personas. Tras exigir 20 duros y algunas raciones se marcharon, siendo perseguidos por tropas que salieron en su búsqueda desde Gandesa (Tarragona).[34]

A estas gavillas se añadió la de Vicente Herrero (a) *el Organista de Teruel*, que el 2 de junio apareció en Alhama de Aragón (Zaragoza) al frente de una partida. Sin embargo, la aventura empezó con mal pie, ya que al día siguiente fue derrotado en La Almunia de Doña Godina (Zaragoza).[35] Perseguido por el coronel Gispert, el jefe carlista marchó hacia el Sur, siendo alcanzado en Mosqueruela (Teruel) el 10 de junio. Los rebeldes intentaron resistir dentro de la población, pero fueron derrotados y cercados, cayendo 11 de ellos prisioneros (tres eran oficiales) y perdiendo 13 caballos, 23 armas de fuego y otros pertrechos. Un grupo, dirigido por el Organista, intentó huir, siendo entonces perseguido por la caballería liberal, que acuchilló a siete de ellos. El resto se retiró hacia Fuente el Saz (Teruel), acosado por la tropa y por los somatenes de la zona.[36]

Otra partida que operaba en Aragón era la de Rueda, formada por carlistas indultados y que se dedicaba a saquear los pueblos. En la noche del 10 de junio intentaron robar gruesas sumas

---

30 *Diario Mercantil de Valencia*, 25 de enero de 1848.

31 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

32 Miró, 2003: 425.

33 *Diario Mercantil de Valencia*, 14 de junio y 11 de septiembre de 1848. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 161 y 162.

34 *Diario Mercantil de Valencia*, 1 de junio de 1848.

35 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 162.

36 *Diario Mercantil de Valencia*, 13, 14 y 15 de junio de 1848. Según el *Mercantil*, el Organista fue uno de los acuchillados, pero esto es desmentido por los papeles conservados en el archivo militar de Segovia. Archivo General Militar de Segovia, primera sección, legajo E-932.

a varios pudientes de Calaceite, pero fueron sorprendidos en la casa de Jaime Sanmartín, de la que intentaron salir por la puerta trasera. Por desgracia para ellos, allí había apostados dos cazadores que los contuvieron, matando a tres y prendiendo al dueño de la casa, al que cogieron dos trabucos y dos fusiles. Este último, conducido a Valjunquera, quedó muerto de una descarga al intentar fugarse.[37]

Estos reveses no impidieron que la revuelta montemolinista continuara extendiéndose al sur del Ebro. Así pues, al poco tiempo entró en escena Pascual Gamundi, que el 22 de junio tuvo un tiroteo frente a Caspe con las fuerzas isabelinas. Poco después se produjo una revuelta centralista en Valencia, que facilitó en parte el trabajo de los carlistas, al distraer tropas enemigas.[38] Por esas fechas ya operaba en tierras valencianas la partida de Cinto y el 7 de julio fueron avistados 24 o 30 carlistas en el término de Xert.[39] También hay que mencionar la partida mandada por el utielano Timoteo Andrés (a) *Pimentero*, que recorrió el País Valenciano hasta llegar a la provincia de Murcia, para marchar después a la de Guadalajara.[40] Mientras tanto las autoridades de Castellón ordenaban al comandante militar de Vinaròs que redoblase la vigilancia de la costa, pues se creía que los rebeldes intentaban desembarcar armas procedentes de Francia.[41]

Las operaciones militares continuaron y el 31 de julio entraron siete facciosos en San Jorge, procedentes de Cataluña. Este pequeño grupo sorprendió al alcalde en la puerta de su casa y le hizo entregar dos armas que tenía allí. Posteriormente el jefe carlista, Francisco Simó, hizo publicar un bando ordenando que se entregasen todas las armas de los vecinos, amenazando con quemar la casa y quitar la vida a aquellos que no las presentasen. Tras recoger las de la mayoría de ellos, los rebeldes exigieron al ayuntamiento 120 raciones de pan, vino y etapa, diciendo que tenían una fuerza más importante fuera de la villa. Además de esto, pidieron 2.000 reales de vellón (de los que dieron el correspondiente recibo) y se llevaron del estanco 280 reales y diez libras de tabaco. A continuación solicitaron dos mulas y dos guías, con los que se marcharon a las nueve de la noche por el camino de Traiguera.[42]

A esto siguió, el 10 de agosto, la entrada de 25 o 30 carlistas en Albocàsser, donde permanecieron hasta las nueve de la noche, llevándose presos al comandante militar, al abogado Irulegui y a otro pudiente, además de las armas que había en el pueblo.[43] Estas incursiones fueron posibles por el descuido de los ayuntamientos, que no tomaron las medidas necesarias para defender los pueblos, pese a que recientemente se les había recordado las antiguas disposiciones sobre el somatén. Por ello el 12 de agosto el jefe político de Castellón multó con 300 reales al alcalde de San Jorge y con 200 reales a cada uno de los concejales,

37 *Diario Mercantil de Valencia*, 16 de junio de 1848.

38 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 162.

39 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

40 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 162.

41 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

42 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192. *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 14 de agosto de 1848.

43 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

por permitir la entrada de carlistas en su localidad, sin movilizar el somatén. También se multó al alcalde de Albocàsser (con 1.000 reales), al de Benasal (con 300 reales) y a cada uno de los concejales (100 reales), además de al secretario.[44]

Mientras tanto las partidas rebeldes seguían activas en Aragón. El 1 de agosto Aznar apareció en Aguilón y Fuendetodos (Zaragoza) con su segundo, el coronel de caballería Joaquín Enfadraque, mandando 30 o 40 hombres y 6 caballos. Pero no encontraron apoyos en la zona y al cabo de dos días se presentaron todos al indulto en Calatayud.[45] Ya sólo quedaba Gamundi, que el 20 de agosto entró con 23 jinetes y 8 infantes en Cortes de Zalagarda, cerca de Segura (Teruel), huyendo de las columnas que le perseguían.[46] Seis días después llegó con sus hombres a Fórnoles (Teruel), donde tuvo un encuentro con las tropas de la reina, que le mataron un capitán y le capturaron a un teniente. Entonces se dirigió hacia el norte, burlando a los batallones que iban en su persecución. De esta manera, el 30 de agosto llegó a Bujaraloz (Zaragoza), llevándose 5.000 reales del ayuntamiento y 21 caballos de particulares, de las diligencias y del correo, además de la correspondencia de oficio.[47]

Para reforzar la rebelión en Valencia y Aragón, el jefe carlista en Cataluña, Ramón Cabrera, decidió enviar a la zona a sus dos mejores lugartenientes, al frente de las tropas valencianas, aragonesas y castellanas que operaban por esas fechas en el principado. Uno de ellos era Domingo Forcadell, al que se le encargó promover la insurrección en Valencia, mientras que el otro, José Domingo Arnau, se encargaría de hacer lo mismo en Aragón. Para ello contaban con la colaboración de agentes montemolinistas, que operaban desde Tortosa y Morella.[48]

Forcadell se puso en marcha inmediatamente, pasando el Ebro el 12 de agosto, antes de internarse en el Bajo Aragón, probablemente en compañía de Arnau.[49] En cuanto llegó al Maestrazgo escribió a Cabrera, diciéndole que esas comarcas se encontraban «en el estado más entusiasmado a favor de nuestro soberano que en ninguna época se ha visto». El nuevo jefe rebelde formó varias partidas guerrilleras para distraer a los liberales y organizar una fuerza capaz de contrarrestarles.[50] Una de ellas estaba mandada por José González (a) *Pepe Lama*, escribano de Segorbe que había mandado una partida durante la guerra de los siete años.[51] Las otras estaban dirigidas por Santes, Arnau, Llorach y Gaeta y formadas en su mayor parte por valencianos.[52] Estas fuerzas rebeldes pronto se pusieron en movimiento, ya que una de ellas entró en Chelva a finales de agosto, ocupando brevemente el pueblo y

---

44 *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 14 de agosto de 1848.

45 *Diario Mercantil de Valencia*, 8 de agosto y 11 de septiembre de 1848. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 145. Según este último autor, Aznar se presentó al indulto el 2 de agosto.

46 *Diario Mercantil de Valencia*, 2 de septiembre de 1848.

47 *Diario Mercantil de Valencia*, 10 y 11 de septiembre de 1848.

48 *Diario Mercantil de Valencia*, 8 de agosto de 1848. Anónimo, 1855: 146.

49 *Diario Mercantil de Valencia*, 25 de agosto y 26 de septiembre de 1848. Archivo General de la Administración, caja 54 / 5539. Anónimo, 1855: 146.

50 Pirala, 1892-1906, vol. 1: 520.

51 Archivo General de la Administración, caja 54 / 5539. Un emigrado del Maestrazgo, 1840: 186-193.

52 *Diario Mercantil de Valencia*, 20, 26 de octubre, 3, 13 26-30 de noviembre, 1-4 y 13 de diciembre de 1848.

provocando la alarma de las autoridades.[53] Sin embargo, en Aragón apenas tuvieron éxito los carlistas, por falta de jefes de la zona que atrajeran voluntarios. Por eso las pequeñas gavillas aragonesas tuvieron que refugiarse en las montañas, donde carecían de recursos y apenas pudieron hacer nada. Mientras tanto pedían que se les uniese Cabrera y se extrañaban de que no hubiera cruzado el Ebro.[54]

Ante el cariz que tomaba la situación, el gobierno de Narváez decidió nombrar a Juan Villalonga, el vencedor de 1844, como nuevo capitán general de Valencia y Murcia.[55] A los pocos días tomó posesión del cargo y lo primero que hizo fue declarar, el 1 de septiembre, el estado de excepción en toda la provincia de Castellón, así como en la parte de Aragón y Cataluña que estaban bajo su mando. Además, ordenó a las justicias de los pueblos dar partes periódicos del paso de sus enemigos, a fin de estar informado de sus movimientos.[56] Nueve días más tarde publicó un nuevo bando, ordenando fusilar a todos los carlistas que fueran cogidos con las armas en la mano.[57] Y el 12 de septiembre mandó retirar todos los barcos del Ebro, para evitar la comunicación con los rebeldes catalanes. Solo dejó una embarcación en Mora de Ebro, otra en Mequinenza y otra en Tortosa, que estaban guarnecidas o fortificadas por las tropas de la reina.[58]

Durante las semanas siguientes las principales operaciones militares tuvieron lugar en la provincia de Castellón. De esta manera, el 7 de septiembre la columna del comandante Elorriaga alcanzó en Vistabella a la facción de Arnau, causándole un muerto y un herido grave.[59] Tres días más tarde el mismo jefe carlista, que contaba con 110 infantes y 14 caballos, fue derrotado en el barranco de Valadrá por la columna del comandante general de la provincia. En esta ocasión los liberales cargaron con su caballería y pusieron en fuga a los rebeldes, que tuvieron 10 muertos y 28 heridos, con sólo dos bajas de las fuerzas gubernamentales.[60] Esa misma noche entraron seis carlistas en Santa Magdalena de Pulpis, armados con fusiles recortados y vestidos con pantalón de color y boina, llevándose de allí, en dos mulas, 70 raciones de pan y 10 libras de bacalao.[61]

Por esas fechas Forcadell envió al cuartel general de Cabrera al coronel Mariano López de Carvajal, a fin de comunicarle lo que había hecho y sus proyectos para el futuro. Pero el emisario fue capturado el 13 de septiembre en Pont de Armentera (Tarragona), lo que permitió a las autoridades liberales enterarse de todo.[62] Mientras tanto el jefe carlista permanecía

---

53 *Boletín Oficial de Valencia*, 1 y 5 de septiembre de 1848.

54 Pirala, 1892-1906, vol. 1: 520. *Diario Mercantil de Valencia*, 10 de septiembre de 1848.

55 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192. *Diario Mercantil de Valencia*, 29 de agosto de 1848.

56 *Diario Mercantil de Valencia*, 4 de septiembre de 1848. *Boletín Oficial de Valencia*, 5 de septiembre de 1848.

57 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

58 *Diario Mercantil de Valencia*, 20 de septiembre de 1848.

59 *Diario Mercantil de Valencia*, 11 de septiembre de 1848.

60 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192. *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza*, 18 de septiembre de 1848. *Diario Mercantil de Valencia*, 23 de septiembre de 1848.

61 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

62 *Diario Mercantil de Valencia*, 19 de septiembre de 1848. Pirala, 1892-1906, vol. 1: 520.

inactivo en su refugio de los Puertos de Morella, donde se encontraba cómodamente instalado. Esto le provocó fuertes críticas de sus subordinados, a lo que contestó que actuaba siguiendo órdenes de Cabrera. Sus hombres no le creyeron y Forcadell acabó quitándose la faja de mando y pateándola, mientras decía que no quería seguir el mando. Pero como nadie le rogó que continuara, el caudillo rebelde recogió la faja y decidió leerles las cartas de Cabrera, en las que le ordenaba que permaneciera a la defensiva.[63]

Volvamos ahora a Aragón, donde las pocas partidas que quedaban estaban siendo perseguidas por el brigadier Juan Cabañero, que había sido general carlista en la guerra anterior. De esta manera, el 6 de septiembre alcanzó en Las Parras (Teruel) a la partida de Montañés, haciéndole un prisionero y capturándole tres caballos, que los carlistas abandonaron en su fuga.[64] Once días después la compañía de granaderos del capitán José Gasset, perteneciente a la columna de Cabañero, alcanzó en Cretas (Teruel) a la facción de Mestre, que se componía de 60 o 70 rebeldes. El combate se produjo a las 12.30 de la noche, siendo dispersados los rebeldes cuando se estaban racionando, con una carga a la bayoneta. Para evitar que los carlistas se reagruparan, al día siguiente Cabañero mandó hacer una batida por los alrededores del pueblo, alcanzando y acuchillando a sus enemigos, que tuvieron 4 muertos, 4 prisioneros y 10 heridos, dispersándose en todas direcciones y perdiendo armas y efectos.[65]

Aprovechando que las tropas de la reina estaban ocupadas en otros sitios, Pascual Gamundi invadió la villa de Caspe el 18 de septiembre. Esto se hizo con el apoyo de algunos vecinos, que, de acuerdo con la facción, dieron un golpe de mano y se apoderaron del fuerte. No obstante, su corta guarnición se rehizo enseguida y, con ayuda de la guardia civil, consiguió recuperar la fortificación, matando a dos carlistas y capturando a cinco, que fueron luego fusilados. Mientras esto ocurría, el cabecilla rebelde se contentaba con ocupar la villa y sacar 8.000 reales de sus habitantes, para retirarse poco después. Durante la retirada debieron de ser perseguidos por los liberales, ya que fue entonces cuando murió Vicente Rocafull, segundo jefe de la partida carlista.[66]

Por esas fechas Forcadell cayó gravemente enfermo, lo que le obligó a esconderse en una cueva, acabando así con sus operaciones en el Maestrazgo.[67] Esto no paralizó las operaciones de las pequeñas gavillas valencianas, pero tuvieron que funcionar de forma anárquica y sin recibir órdenes de nadie. Las principales partidas eran las de Pimentero, Santes y Arastey, que operaban entonces por la provincia de Valencia. El primero solía estar por la zona de Utiel, mientras que el segundo se autodenominaba jefe de la «división del Turia» y el tercero

63 *Diario Mercantil de Valencia*, 26 de septiembre de 1848.

64 *Diario Mercantil de Valencia*, 11 de septiembre de 1848.

65 *Diario Mercantil de Valencia*, 22, 27 y 30 de septiembre de 1848, *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 22 de septiembre de 1848, *La Esmeralda*, 24 de septiembre de 1848 y *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza*, 25 de septiembre de 1848.

66 *Diario Mercantil de Valencia*, 26 de septiembre de 1848. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 163.

67 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 171.

estaba al mando de los «lanceros del Cid».[68] La primera acción de guerra en que participaron data del 21 de septiembre, cuando el comandante Izquierdo atacó en el término de Chelva a las tres gavillas reunidas. En este encuentro los carlistas fueron derrotados y tuvieron que retirarse con cuatro muertos, por ninguno de los liberales.[69] Tras este revés los tres caudillos rebeldes se separaron. Esteban Arastey, confiando en las confidencias de Pimentero, a cuyo cargo estaba, decidió pernoctar en las masías de la Torre (término de Utiel). Pero su gente fue sorprendida por el comandante Izquierdo en los mismos alojamientos, perdiendo 14 caballos y varios hombres, que resultaron muertos.[70]

Por otra parte, estas no eran las únicas fuerzas que operaban en territorio valenciano. El 25 de septiembre Arnau fue derrotado en Bejís, por las columnas de Elorriaga e Izquierdo. En este encuentro los carlistas tuvieron cinco muertos, varios heridos y un prisionero, perdiendo además bastantes armas.[71] Al día siguiente, a las 8 de la mañana, se introdujeron seis carlistas en Cervera del Maestre para dedicarse al pillaje. Intentaron llevarse al alcalde y robar en varias casas, pero no lo consiguieron, por lo que tuvieron que marcharse hacia Traiguera, perseguidos por el alcalde de Càlig, que había movilizado a doce paisanos.[72] Más impactante fue la entrada de los rebeldes en Segorbe, lo que ocurrió el 29 de septiembre sin que se disparase un solo tiro. Ese día entró allí la partida de Ramón Flores y Ramón Gaeta, que abandonó la población al poco tiempo, llevándose 25 uniformes de la guardia civil.[73] Después de esta atrevida incursión el comandante militar de Segorbe ordenó fortificar la ciudad y obstruir las puertas de los Granados y de Castellnovo, a fin de que algo así no volviera a producirse.[74]

Tampoco se quedaba cruzado de brazos el general Villalonga, que a finales de mes extendió, desde Peñarroya (Teruel), el estado de excepción a toda su capitanía general, lo que subordinaba la autoridad civil a la militar.[75] Poco después ordenó cerrar las masías y los caseríos de algunas poblaciones,[76] indicando a sus propietarios que se refugiaran en la ciudad o en la población fortificada más cercana.[77] También dispuso que se arrancaran las patatas sembradas en las tierras limítrofes al Ebro, que se cogieran los frutos de las higueras y que se retirara de los pueblos el grano y las legumbres.[78] De esta manera pretendía castigar con

68 Pirala, 1892-1906, vol. 1: 532.

69 *Diario Mercantil de Valencia*, 23 de septiembre de 1848.

70 Pirala, 1892-1906, vol. 1: 532.

71 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 169. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 163.

72 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

73 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 168. Archivo Municipal de Segorbe, actas de 1847 y 1848, folio 256 de 1848. Ferrer sostiene que los carlistas entraron en Segorbe el 1 de octubre, algo que es desmentido por los documentos del archivo municipal. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 163.

74 Archivo Municipal de Segorbe, actas de 1847 y 1848, folios 258 y 259 de 1848.

75 *Diario Mercantil de Valencia*, 4 de octubre de 1848.

76 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

77 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 164 y 165.

78 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 168 y 169.

más dureza a los que colaborasen con los carlistas y cortarles así sus fuentes de suministros. Todo esto se complementó con un indulto para los rebeldes que se presentaran, que estaría en vigor entre el 1 y el 11 de octubre, siendo después de este periodo castigados con la pena capital. Además, los familiares de los que no se acogieran a esta gracia serían expulsados de sus pueblos y sus bienes embargados.[79] Por esas fechas desembarcaron en Vinaròs dos nuevos batallones liberales,[80] mientras que varios buques vigilaban la costa, a fin de evitar desembarcos de armas para los rebeldes.[81]

Mientras tanto, el 29 de septiembre era batida por el coronel Ramos, en Mosqueruela (Teruel), la partida de José María Ortega, que acababa de llegar de Cataluña. Ortega murió en el combate y cayeron prisioneros el teniente coronel Claudio Ramos, el comisario Joaquín Cazorla y otros dos empleados de la hacienda carlista.[82] Por esas fechas algunas partidas, también venidas de Francia, habían entrado en Mora de Rubielos, Aliaga, Castellote, Albarracín y Montalbán.[83] Varias de esas fuerzas se unieron para realizar una incursión por las inmediaciones de Teruel, intentando después caer sobre una numerosa cuerda de presos que se dirigía a Valencia. Pero sus enemigos reforzaron la escolta y las atacaron en unas masías cercanas a Mosqueruela, matando a tres soldados y capturando a un capitán carlista, que fue fusilado poco después en dicho pueblo.[84]

Más grave era la situación en Valencia, donde las fuerzas rebeldes campaban a sus anchas. Una de ellas era la partida de Santes, Arastey y Solaz, de nuevo reunida y formada por 130 hombres, que el 1 de octubre entró en Bétera y en Paterna.[85] Pero su incursión no terminó aquí, ya que a las 10 de esa noche invadieron Moncada, donde pernoctaron, exigiendo dinero, armas y otros efectos.[86] Se marcharon de allí a las 10 de la mañana del día siguiente, llevándose consigo a un preso de las cárceles de la villa, así como 3200 reales, que consiguieron del ayuntamiento, y varias prendas y raciones, que pagaron.[87] Y esta no era la principal partida que tenían los carlistas en la zona, ya que la que mandaban Flores y Gaeta totalizaba 350 hombres.[88]

Quien estaba en una peor situación era Arnau, que tras su derrota en Bejís tuvo que fraccionar sus fuerzas, a fin de huir de la persecución enemiga. Sin embargo, esto no le impidió ser alcanzado el 3 de octubre, en la cuesta de Zucaina, por la columna del coronel Colmenares.

---

79 Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

80 *Diario Mercantil de Valencia*, 26 de septiembre de 1848.

81 *Diario Mercantil de Valencia*, 9 de octubre de 1848.

82 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 169.

83 *Diario Mercantil de Valencia*, 4 de octubre de 1848.

84 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 169.

85 *Boletín Oficial de Valencia*, 22 de octubre de 1848. *Diario Mercantil de Valencia*, 23 de octubre de 1848. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 168. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 164. El *Mercantil* afirma que la partida carlista estaba formada por 100 hombres.

86 *Boletín Oficial de Valencia*, 15 y 17 de octubre de 1848. *Diario Mercantil de Valencia*, 21 y 26 de octubre de 1848. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 168.

87 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 168.

88 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 168.

Como los rebeldes contaban con pocos hombres, se dispersaron a los primeros tiros, retirándose con algunos heridos y abandonando tres caballos, dos armas de fuego y otros efectos. Poco después el mismo cabecilla, seguido por pocos de los suyos, volvió a ser alcanzado en Linares de Mora y Mosqueruela (Teruel). Después de estos reveses la partida de Arnau fue totalmente dispersada y su jefe, que estuvo a punto de caer prisionero de los liberales, se quedó con tan sólo cuatro infantes.[89]

Durante los días siguientes los combates se intensificaron. El 4 de octubre la partida de Meseguer tuvo un encuentro en Borriol con la columna mandada por Llorens.[90] Tres días más tarde la fuerza del coronel Gispert derrotó en Villarroya de los Pinares (Teruel) a la facción de Llorach, causándole dos muertos y capturándole varias armas de fuego.[91] Ese mismo día Cabañero alcanzó, de madrugada, a las facciones de Montañés, Pila, Viñales y Gamundi, que tenían 115-120 hombres y 24 caballos, en el barranco de Valdelpuente, término de Maella (Zaragoza). Los carlistas sostuvieron su retirada desde ventajosas posiciones, frente al ataque de la caballería enemiga, pero al final fueron desalojados a la bayoneta. La derrota costó a los rebeldes 12 muertos, muchos heridos y dos prisioneros, que fueron fusilados ese mismo día en Maella. Además, dejaron en manos del enemigo los bagajes, varias armas e infinidad de efectos de diferentes clases (como morrales y mantas). El grueso de la facción se dispersó, excepto 12 o 14 caballos, con Montañés a su cabeza, llevando en la grupa a varios heridos.[92]

Tras una semana inactiva volvió a la carga la partida de Santes, que el 9 de octubre entró en Bétera a las cinco de la mañana, sorprendiendo en sus casas al alcalde y a otros regidores. Los carlistas publicaron un bando ordenando a los vecinos entregar sus armas y caballos en la plaza del pueblo, bajo amenaza de muerte. Los habitantes se despertaron con la trompeta del alguacil y acudieron enseguida a entregar lo que se les pedía, por lo que los carlistas pudieron conseguir 50 caballos, de los que se llevaron los 20 mejores, desechando el resto. Al mismo tiempo, confiscaron 1200 reales, con los que pagaron los cigarros y el pan que adquirieron durante su estancia. Mientras hacían todo esto, sólo una pequeña parte de la fuerza rebelde se encontraba en el casco urbano, ya que el resto se hallaba en el calvario u ocupando todas las entradas de la localidad, para que nadie pudiera huir.[93]

Durante su estancia en dicha población, los carlistas no molestaron por sus opiniones políticas a ningún vecino, marchándose a las ocho de la mañana por el camino de Vilamarxant. De allí pasaron a Chiva, Buñol y Alberic, donde tuvieron un encuentro con las tropas de la reina, a las que hicieron tres prisioneros. A continuación Santes inició el regreso, pasando por Torrent y Benaguasil, donde cobró contribuciones y requisó caballos, aunque también perdió

---

89 *Diario Mercantil de Valencia*, 8, 12 y 19 de octubre de 1848. Archivo Histórico Municipal de Vinaròs, caja 192.

90 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 164.

91 *Diario Mercantil de Valencia*, 18 de octubre de 1848.

92 *La Esmeralda*, 10 de octubre de 1848, *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza*, 11 de octubre de 1848, *Diario Mercantil de Valencia*, 12 de octubre de 1848. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 169.

93 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 170.

algunos hombres, que cayeron prisioneros de sus enemigos y fueron por ello fusilados. El jefe carlista respondió ejecutando a los cautivos de la acción de Alberic y, tras una escaramuza en Benaguasil, acabó pasando a Vilamarxant.[94] Esa misma noche el cabecilla Llorach entró en Benicarló con 80 infantes y algunos caballos, llevándose preso a uno de los regidores, por el que pidió 4000 reales, cuatro barchillas de arroz, una arroba de bacalao y media de aceite.[95] Pese a estas correrías, la guerra cada vez iba peor para los rebeldes. Por estas fechas el cabecilla Gaeta, su segundo González y dos comandantes más de la gavilla se vieron obligados a abandonarla en Villamalur, por el descontento que reinaba entre los suyos. Al mismo tiempo se presentaron al indulto varios rebeldes armados, la mayoría de la partida de Arnau, que hablaban del desaliento general que reinaba en la facción. Otro que se entregó fue el teniente Mariano Ruiz, que confirmó la fuga de Gaeta, acompañado por un conde francés que había llegado con Forcadell.[96] Poco después se presentaron seis carlistas en La Vilavella[97] y once más en Benasal, de las partidas de Llorach y Gaeta, que iban quedando reducidas a la mínima expresión. Y cuando el 11 de octubre entraron siete dispersos en Cortes de Arenoso, fueron expulsados rápidamente por cuatro paisanos armados con escopetas, que habían sido movilizados por el alcalde.[98]

Al día siguiente el general Villalonga ordenó el cierre de las masías, ermitas y demás caseríos del Maestrazgo, debiendo sus propietarios marchar a la población de la que dependieran con todo su ganado. Se llegó incluso a castigar a los jornaleros que salían al campo a trabajar, a fin de privar de todo alimento a los carlistas. Esto debió de agravar la ya crítica situación de los rebeldes valencianos, ya que todo el que no iba unido a grandes fuerzas que pudieran atacar los pueblos, perecía de hambre, por no hallar el menor recurso en los campos. Al mismo tiempo algunas poblaciones se fortificaban y se ordenó a los vecinos que tuviesen piedras en las ventanas para hostilizar a los carlistas que aparecieran por allí.[99]

Tampoco era buena la situación en Aragón, donde muchos se acogían al indulto y contaban a los liberales la desmoralización que imperaba entre los rebeldes.[100] De esta manera, el 10 de octubre se presentó al indulto en Cantavieja (Teruel) la partida de Bux, Pellicer y Moreno, formada por un coronel, dos comandantes, cinco capitanes, tres oficiales y 15 individuos de tropa, casi todos con armamento.[101] Por esas fechas el grupo más numeroso que quedaba era el formado por los restos de las facciones de Gamundi, Montañés, Folga, Pila y Vilánez,

---

94 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 170. *Boletín Oficial de Valencia*, 3 de noviembre de 1848. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 164.

95 *Diario Mercantil de Valencia*, 13 y 19 de octubre de 1848.

96 *Diario Mercantil de Valencia*, 12 de octubre de 1848.

97 *Diario Mercantil de Valencia*, 14 de octubre de 1848.

98 *Diario Mercantil de Valencia*, 19 de octubre de 1848.

99 Archivo Municipal de Castellfort, caja 103, legajos 25 y 26. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 171.

100 *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 13 de octubre de 1848.

101 *Diario Mercantil de Valencia*, 14 y 19 de octubre de 1848. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 171. Este último autor afirma que se presentaron al indulto el 12 de octubre.

que contaba con 30 infantes y 18 jinetes.[102] Dicha partida, dirigida por Gamundi, entró en Fórnoles (Teruel) el 12 de octubre por la noche, saliendo enseguida para Valjunquera y La Fresneda, perseguida por una columna del distrito de Valencia, que le capturó los ranchos y varios efectos.[103] Un día después, y ante la amenaza carlista, el Ayuntamiento de Alcañiz estableció un retén de 12 hombres y dos cabos, con un individuo del ayuntamiento, para dar las patrullas con arreglo a las instrucciones comunicadas por el comandante general.[104]

Para evitar a las fuerzas liberales, Gamundi decidió marchar rápidamente hacia el oeste, donde no se le esperaba. Así consiguió, a mediados de mes, sorprender a 19 fusileros (que conducían dinero), entre Navarrete y Barrachina (Teruel). Los carlistas mataron a uno e hicieron prisioneros al resto, hiriendo de un trabucazo al capitán de los fusileros, después de haberlo capturado. Posteriormente marcharon a Calamocha, matando de un tiro en la cabeza al centinela de la casa cuartel de la guardia civil. Esto les permitió entrar en el recinto y capturar a los once agentes que se encontraban allí, a los que arrebataron las armas y el vestuario, antes de liberarlos.[105]

Sin embargo, la situación de Gamundi no era nada fácil, ya que era perseguido por cinco columnas liberales.[106] Acosado por las tropas de la reina, el 18 de octubre Gamundi y Montañés pasaron con sus 120 hombres a la provincia de Guadalajara, invadiendo algunos pueblos del partido de Molina.[107] Llegaron incluso a entrar en Molina de Aragón, refugiándose los defensores en el castillo, mientras los carlistas exigían 3000 reales y algo de vino. Pero no pudieron llevarse nada, ya que tuvieron que abandonar precipitadamente la población, al acercarse la columna del coronel O'Felan. Después de esto el jefe liberal los persiguió y los alcanzó en Teroleja (Guadalajara), donde los derrotó el 21 de octubre. En dicho encuentro fue acuchillado lo mejor de la infantería carlista y los rebeldes sólo pudieron salvarse de la caballería isabelina al refugiarse en un monte cercano.[108] Esto obligó a Gamundi a abandonar Castilla y a pasar a las sierras de Albarracín y de Frías, de camino hacia Ademuz.[109] De esta manera, poco después llegaron a Orihuela del Tremedal (Teruel), con una partida muy estropeada y en un estado lamentable.[110]

Cerca de allí operaba otra gavilla rebelde, la de Pimentero, que con ocho o diez caballos y otros tantos infantes se encontraba por esas fechas en la salida de Arcos de las Salinas.[111]

---

102 *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 13 de octubre de 1848.

103 *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza*, 18 de septiembre de 1848.

104 Archivo Histórico Municipal de Alcañiz, actas del ayuntamiento de 1846 a 1850, sesión del 13 de octubre de 1848.

105 *Diario Mercantil de Valencia*, 27 de octubre de 1848.

106 *Diario Mercantil de Valencia*, 27 de octubre de 1848.

107 *Diario Mercantil de Valencia*, 28 de octubre de 1848.

108 *Diario Mercantil de Valencia*, 29 de octubre de 1848. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 171 y 172. Según este autor, Gamundi fue derrotado por la columna de Gispert, en un combate que tuvo lugar en las masadas de la Vegatilla, término de Cevillay.

109 *Diario Mercantil de Valencia*, 31 de octubre de 1848.

110 *Diario Mercantil de Valencia*, 28 de octubre de 1848.

111 *Diario Mercantil de Valencia*, 19 de octubre de 1848.

Dicho cabecilla pasó poco después a Torres de Albarracín, donde el 20 de octubre tuvo un encuentro con la columna de Antonio González.[112] La de Gamundi y la de Pimentero eran por entonces las únicas partidas carlistas que seguían operando en Aragón, ya que dos días antes el brigadier Arnau, cuñado de Cabrera, se había presentado en Alcalá de la Selva (Teruel), acogiéndose al indulto.[113]

Pero volvamos con Gamundi, que el 26 de octubre fue alcanzado cerca de Teruel por la columna de Gispert. En esta ocasión los rebeldes perdieron las mulas de carga, así como dos cargas de armas y uno de sus hombres, que cayó prisionero durante la persecución. El jefe montemolinista estaba tratando de regresar a sus guaridas en el Bajo Aragón, de donde era natural la mayor parte de su tropa. De camino hacia allí pasó por Pitarque (Teruel) con sus hombres, visiblemente desalentados por la incesante persecución a la que estaban siendo sometidos. De hecho, muchos de ellos se habían dispersado o acogido al indulto, siendo perseguidos los que quedaban por las columnas del brigadier Cabañero, de los coroneles O'Felan y Gispert y de Juan Villalonga, comandante general del Maestrazgo. Pese a ello, la partida de Gamundi y Montañés consiguió entrar en Fayón (Zaragoza) en la noche del 31 de octubre, cruzando por allí el Ebro y marchando a Cataluña, donde pudo ponerse a salvo.[114]

Tampoco en Valencia iban bien las cosas para los carlistas. Por estas fechas Forcadell se vio obligado a abandonar el Maestrazgo, al no encontrar allí suficientes partidarios.[115] Además, el 16 de octubre la columna del comandante Izquierdo derrotó a la partida de Esteve (Arastey) y Pimentero en el pueblo de Chera (Valencia), dispersando a los carlistas y persiguiendo al grupo mayor hasta Villar de Tejas.[116] Dos días después las facciones montemolinistas de Santes y Chaleco (a las que se había unido el republicano Bayona) y que contaban con 130 infantes, fueron batidas en Losa del Obispo por la columna del comandante Izquierdo. En este combate los carlistas tuvieron seis muertos y 16 heridos graves, siendo después perseguidos hasta la masía de la Parra, en Domeño (Valencia).[117] Más grave aún fue la presentación al indulto del cabecilla Meseguer, que se entregó a los liberales con los 64 hombres de su partida.[118]

El 24 de octubre llegó a Requena una columna mandada por el brigadier Llorens, para acabar con las partidas facciosas que habían llegado hasta allí, huyendo de la persecución que se les hacía en el Maestrazgo. Dicha fuerza salió al día siguiente hacia Sinarcas (Valencia), adonde debían llegar los restos de las partidas de Arastey y Pimentero, que estaban tratando

112 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 165.

113 Archivo General Militar de Segovia, primera sección, legajo D-941. Según el *Mercantil*, Arnau se presentó al indulto en San Mateo el 25 de octubre. Por otra parte, un autor anónimo da la fecha del 19 de octubre. *Diario Mercantil de Valencia*, 28 de octubre de 1848. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 171.

114 *Diario Mercantil de Valencia*, 31 de octubre, 3, 6 y 8 de noviembre de 1848. Las fuerzas de Gamundi tras el encuentro de Teruel son estimadas entre 20 y 100 hombres, según las noticias de la prensa.

115 *Diario Mercantil de Valencia*, 19 de octubre de 1848.

116 *Diario Mercantil de Valencia*, 18 de octubre de 1848.

117 *Diario Mercantil de Valencia*, 20 de octubre de 1848.

118 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 171.

de unirse.[119] No sabemos qué pasó después, pero probablemente esas partidas rebeldes acabarían deshaciéndose, ya que Arastey se presentó al indulto poco después.[120] En cuanto a Pimentero, dispersó entonces sus fuerzas, que reagrupó más tarde en la provincia de Cuenca, abandonando definitivamente Valencia.[121] Ya sólo quedaba José Santes, que se presentó al indulto en Andilla el 27 de octubre, con los 16 hombres de su partida.[122]

Después de esto las comarcas valencianas y aragonesas recobraron la tranquilidad durante un tiempo. Principalmente porque dejó de haber partidas autóctonas operando en la zona, con lo que la guerra sólo se reanudó cuando llegarón a la zona fuerzas carlistas procedentes de Cataluña. La primera invasión se produjo a principios de noviembre, cuando el carlista Pons pasó el Ebro y se enfrentó a la columna de Contreras en Canet lo Roig y San Jorge.[123] No sabemos cuál fue el resultado del combate, pero probablemente fue desfavorable para los rebeldes, ya que no volvemos a tener más noticias de esa partida carlista. Además, durante ese mes se presentaron al indulto en Valencia 39 partidarios del pretendiente,[124] que probablemente constituían los restos de dicha gavilla.

La siguiente incursión la llevó a cambio Gamundi, que a mediados de mes invadió de nuevo el Bajo Aragón, procedente de Cataluña.[125] No obstante, esta incursión debió acabar en un fracaso, puesto que no volvemos a saber nada de ella. Lo mismo le pasó a una partida que apareció en enero de 1849 y que estaba mandada por el capitán Horta. Dicha fuerza operaba por las provincias de Murcia y Alicante, pero enseguida fue perseguida y destruida por la columna de Frexas.[126] Tampoco le fueron bien las cosas al cabecilla catalán Raga, que buscó amparo en el convento de La Pobla de Benifassà, donde dividió su fuerza en pequeños grupos para eludir la persecución enemiga. Pese a ello, al poco tiempo tuvo un encuentro con la columna del capitán Pedro Grau en Lledó (Teruel), en la que murió su caballo.[127] La fuerza carlista acabó desintegrándose, excepto un pequeño grupo que entró en Onda y consiguió alcanzar la sierra de Espadán, donde no debió de durar mucho tiempo.[128]

La última partida rebelde fue la que apareció por esas fechas en Ludiente, dirigida por un tal Tomás Pérez. Nada más se dio a conocer, el brigadier Llorens, comandante general de la Plana, envió una compañía del ejército en su búsqueda. Esta fuerza registró los montes, cuevas y barrancos donde solía guarecerse, apoderándose el 24 de enero de los bagajes que llevaba, con 100 raciones de pan y bacalao y algunas armas. La partida carlista fue alcanzada

---

119 *Diario Mercantil de Valencia*, 2 de noviembre de 1848. Archivo General Militar de Segovia, primera sección, legajo LL-231.

120 *Diario Mercantil de Valencia*, 3 de noviembre de 1848.

121 *Diario Mercantil de Valencia*, 19 y 20 de febrero de 1849. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 229.

122 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 173 y 174. Ferrer eleva a 23 el número de guerrilleros de la partida de Santes, que se entregaron al indulto. Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 165.

123 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 166.

124 *Diario Mercantil de Valencia*, 3 y 13 de noviembre de 1848.

125 *Diario Mercantil de Valencia*, 25 de noviembre de 1848.

126 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 219.

127 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 194.

128 *Diario Mercantil de Valencia*, 16 de enero de 1849. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 213.

y disuelta poco después, presentándose al indulto ocho individuos. Seis más lo solicitaron, quedando sólo los cabecillas Pérez y Sales, junto con otros tres, que se ocultaron en las montañas por miedo a ser fusilados.[129] Y tenían razones para ello, ya que un mes antes había sido pasado por las armas en Valencia el coronel rebelde Pedro María Quintana, junto con dos carlistas más.[130]

CONCLUSIONES

Después de esto no volvió a haber combates al sur del Ebro, al menos en Valencia y en Aragón. La rebelión carlista había fracasado estrepitosamente, tras sólo unos meses de combates y habiendo conseguido muchos menos seguidores que en la guerra anterior. ¿Por qué sucedió esto? En parte por la subida de los precios agrarios de los años 40, que redujo la pobreza campesina y la necesidad de unirse a las fuerzas rebeldes para poder sobrevivir,[131] como había pasado durante el conflicto anterior. Por ello esta fue la contienda carlista en la que hubo menos combatientes de origen campesino, teniendo más importancia la revuelta en zonas industriales como Cataluña. Allí había una gran masa de asalariados urbanos, que por esas fechas estaban pasando por una situación bastante apurada.[132]

Asimismo, otra causa del escaso apoyo a la revuelta carlista hay que buscarla en el conservadurismo del liberalismo entonces en el poder, lo que restó fuerza al carlismo. Hay que tener en cuenta que los liberales moderados habían ido paralizando las ventas de bienes desamortizados y estaban llevando al régimen constitucional hacia un sistema de gobierno cada vez menos democrático. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que las prácticas de un sector del liberalismo moderado no estaban lejos del carlismo y que los canales de trasvase entre ambas corrientes no estuvieron nunca cerrados.[133] Ante esta situación, muchos dirigentes carlistas no vieron problema alguno en reconocer a Isabel II y en aceptar el nuevo orden de cosas, que se había ido encauzando hacia un sistema mucho menos revolucionario de lo que parecía en un principio. Un ejemplo de esto lo tenemos en Félix Herrero, obispo de Orihuela y furibundo carlista, que en 1847 regresó del exilio, tras jurar lealtad a la reina y a la Constitución.[134] También hay que resaltar los casos de Francisco Adalid, destacado comerciante de Orihuela y de José Joaquín Llorens, importante hacendado de Vila-real. El primero había sido desterrado en 1840 de la provincia de Alicante por sus simpatías con la causa tradicionalista,[135] mientras que el segundo fue uno de los principales líderes guerrilleros

129 *Diario Mercantil de Valencia*, 29 de enero de 1849. Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 213.

130 *Diario Mercantil de Valencia*, 26 de diciembre de 1848.

131 Camps, 1978: 35 y 36. García Sanz y Garrabou, 1985, vol. 1: 79, 80 y 84 y vol. 2: 10.

132 Camps, 1978: 38, 138 y 139. Vallverdú, 2002: 354. Miró, 2003: 432 y 433.

133 Millán, 2008: 81 y 82.

134 *Diario Mercantil de Valencia*, 20 de marzo de 1847. Bueno, 2005: 248.

135 Bueno, 2005: 20.

valencianos durante la Primera Guerra Carlista.[136] En cambio durante los años 40 su actitud cambió radicalmente, ya que, como hemos visto en este artículo, ambos combatieron a los partidarios del pretendiente, apoyando firmemente al gobierno moderado. De esta manera, vemos que el carlismo había ido perdiendo el apoyo de los notables valencianos que antes lo habían fomentado, pero que ahora deseaban evitar nuevos conflictos con el poder, tras el fracaso de la guerra anterior. Y si tenemos en cuenta el peso de la Iglesia y de las redes clientelares en las adscripciones políticas de la época, podemos suponer que estos cambios de bando también debieron de tener su importancia en el debilitamiento del carlismo en los años 40. Con pocos líderes de prestigio que los acaudillaran, muchos carlistas de base decidieron permanecer neutrales y no dar su apoyo a otro alzamiento.

También debió de influir mucho el deseo de paz de una población que todavía tenía recientes los siete años de guerra civil, en los que también los carlistas habían cometido muchos excesos. Según un autor de la época, «el desengaño había abatido las ilusiones y el fervor de partido, tornando en adversos o indiferentes los ánimos antes propicios».[137] De esta manera, la indiferencia de los habitantes del Maestrazgo fue dando paso a un apoyo claro a la causa de la reina, ante el deseo de deshacerse de unas partidas de las que no esperaban nada y que se abastecían a costa de los habitantes de la zona. Además, las autoridades armaron a los pueblos y movilizaron a sus vecinos, que se unieron al ejército para combatir a los rebeldes.[138] A esto se añadió la clara superioridad militar de las fuerzas isabelinas (que contaban con ocho columnas)[139] y el indulto que publicó el 16 de octubre el general Villalonga.[140] También contribuyó a la victoria liberal la existencia de un mando unificado para las provincias valencianas y aragonesas, que facilitó la persecución de las partidas rebeldes a ambos lados de la frontera, al contrario de lo que había sucedido en la Primera Guerra Carlista. Otro factor a tener en cuenta fue la suavidad con la que se trató a la población civil, evitando ejecuciones y deportaciones indiscriminadas, que en la guerra de los siete años habían levantado gran parte del Maestrazgo contra el gobierno.

De esta manera, tras varias derrotas y viendo el escaso apoyo con que contaban, los carlistas acabaron convenciéndose de que lo más sensato era deponer las armas. Esto permitió a las autoridades militares acabar con las gavillas rebeldes del Maestrazgo, a las que causaron 112 muertos, 7 prisioneros y 500 presentados. Sólo se mantuvieron en armas algo más de 200 carlistas, que se vieron obligados a pasar el Ebro, dirigiéndose hacia Cataluña.[141] En esta ocasión el número de combatientes rebeldes fue algo mayor que en la revuelta del Groc

136 Anónimo, 1852: biografía de Llorens, sin números de página.

137 Un testigo ocular de los acontecimientos, 1849, vol. 2: 142.

138 *Diario Mercantil de Valencia*, 19 de octubre de 1848. *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 13 de noviembre de 1848.

139 Ferrer, Tejera y Acedo 1941-1960, vol. 19: 166.

140 *Diario Mercantil de Valencia*, 19 de octubre de 1848.

141 *Diario Mercantil de Valencia*, 29 de octubre y 13 de diciembre de 1848. *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón de la Plana*, 13 de noviembre de 1848. *Boletín Oficial de Valencia*, 17 de noviembre de 1848.

(entre 1842 y 1844), pero seguía estando muy por debajo de lo que alcanzaron durante la Primera Guerra Carlista, cuando Cabrera llegó a contar con más de 20.000 hombres bajo sus órdenes.[142] No obstante, pese a su rápida derrota y a que el apoyo que encontraron fue escaso, los carlistas no se desmoralizaron e intentaron nuevos alzamientos en los años siguientes, que acabaron de forma todavía más desastrosa.

BIBLIOGRAFÍA

Biografía del señor don Carlos Luis María de Borbón y de Braganza, conde de Montemolin. Abraza la historia de la guerra civil en los años 1847, 1848 y 1849, Madrid: Establecimiento tipográfico de Manuel Morales, 1855.

Bueno, Aníbal. *Personajes en la historia de Orihuela. Diccionario biográfico*, Alcoy: Artes gráficas Alcoy, 2005.

Camps, Joan. *La guerra dels matiners i el catalanisme polític (1846-1849)*, Barcelona: Curial, 1978.

Canal, Jordi. *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid: Alianza, 2000.

Córdoba, Buenaventura. *Vida militar y política de Cabrera*, Madrid: Imprenta de Eusebio Aguado, 1844-1846.

Estado mayor general del ejército español, Madrid: Imprenta de Pedro Montero, 1852.

Ferrer, Melchor, Tejera. Domingo y Acedo, José. *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, Trajano: Editorial católica española, 1941-1960.

García Sanz, Ángel. «Crisis de la agricultura tradicional y revolución liberal (1800-1850)», en García Sanz, Á. y Garrabou, R. (eds), *Historia agraria de la España contemporánea*, Barcelona: Crítica, 1985.

Garrabou, Ramón y Sanz Fernández, Jesús: «La agricultura española durante el siglo xix: ¿inmovilismo o cambio?», en García Sanz, Ángel y Garrabou, Ramón (eds), *Historia agraria de la España contemporánea*, Barcelona: Crítica, 1985.

Millán, Jesús. «A salvo del desorden conservador: carlismo y oligarquías no carlistas en la España de la revolución liberal», en AA. VV., *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución*, Estella: Gobierno de Navarra, 2008.

Miró, Lluís. «El pas de l'Ebre dels matiners», *Afers* n.º 45, 2003.

Pirala, Antonio. *Historia contemporánea. Segunda parte de la guerra civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de don Alfonso XII*, Madrid, Felipe González Rojas, 1892-1906.

Sauch, Núria. *Guerrillers i bàndols civils entre l`Ebre i el Maestrat. La formació d'un país carlista (1808-1844)*, Barcelona: Publicacions de l'abadia de Montserrat, 2004.

142 Córdoba, 1844-1846, vol. 4: 496.

Teatro de la guerra: Cabrera, los montemolinistas y los republicanos en Cataluña. Crónica de nuestros días, por un testigo ocular de los acontecimientos, Madrid: Imprenta de D. B. González, 1849.

VALLVERDÚ, Robert. *La guerra dels matiners a Catalunya (1846-1849)*, Barcelona: Publicaciones de la abadía de Montserrat, 2002.

Vida y hechos de los principales cabecillas facciosos de las provincias de Aragón y Valencia desde el pronunciamiento de Morella en 1833 hasta el presente, por un emigrado del Maestrazgo, Valencia: Oficina de López, 1840.